

Jesús Nuestro Amigo



Sagrada familia

Conocemos a Jesús en la Palabra de Dios

Evangelio de Lucas
Cap. 2, 22-40

" Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, ¡puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz

para alumbrar a las naciones | y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada

te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su

parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él."



Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

La Palabra de Dios nos enseña ...

- En los tiempos de Jesús era costumbre que la mujer, después de dar a luz, fuera al Templo a purificarse, y cuando tenía un hijo, a presentarlo a Dios.
- En el Templo José, María y Jesús, se encuentran con dos ancianos sabios y llenos del Espíritu de Dios.
- Simeón y Ana reconocen a Jesús como el Mesías Salvador, y alaban a Dios por su presencia.

La Palabra de Dios nos invita a orar ...

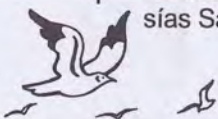
María y José,
querida familia de
Jesús,
a través de vosotros
quiero pedir al buen
Dios
por mi familia.

Quiero dar gracias
por todos los que
viven

conmigo en mi familia
y pedirle al Señor,
para que tengan
salud,
alegría y esperanza.

Ayúdanos a ser una
familia unida y en paz.

- Que así sea -

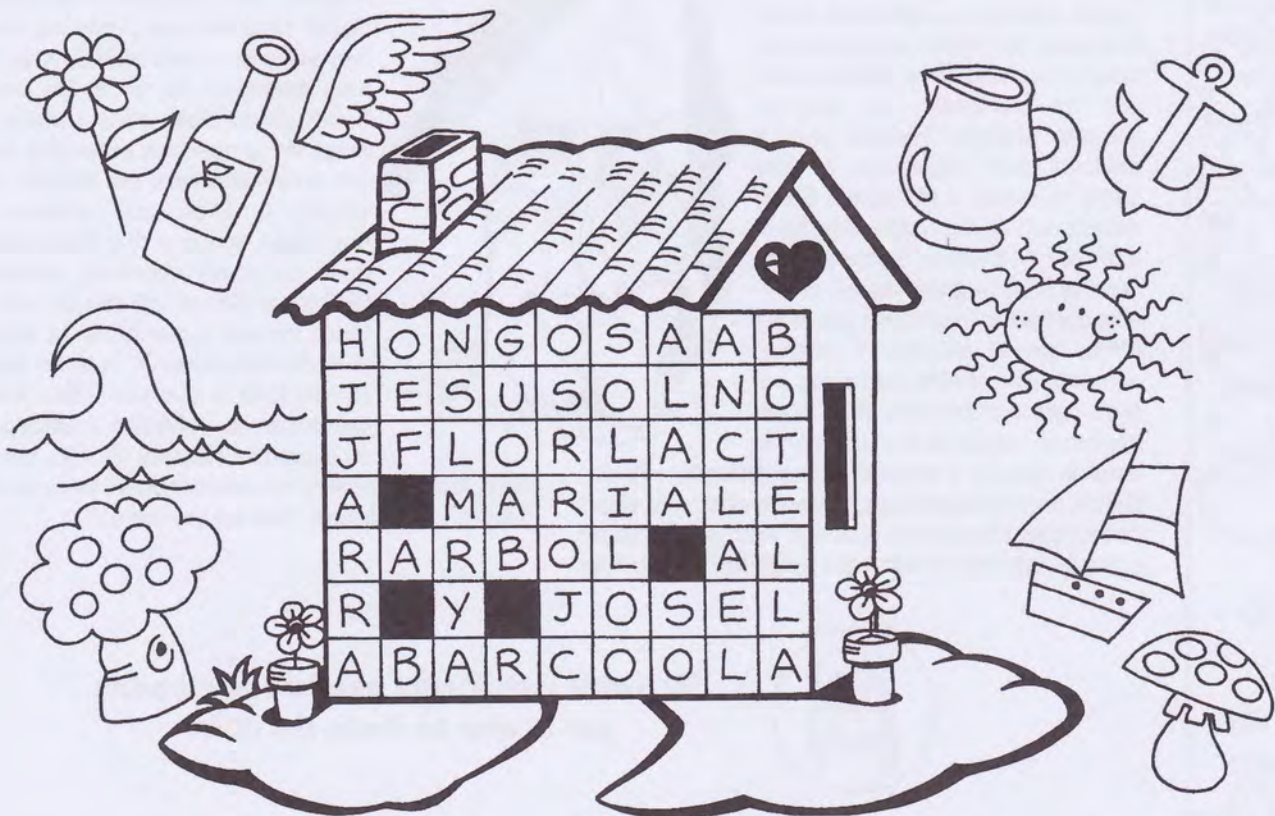




**Mirar la Palabra de Dios
con una sonrisa ...**

Localiza en la sopa de letras el nombre de los diez dibujos, y colorea las casillas. Al terminar encontrarás los nombres de la Sagrada Familia. Las palabras aparecen sólo en forma vertical y horizontal.

Resposta:
Jesus, Maria y José.



**La Palabra de Dios nos ayuda
a vivir mejor ...**

- Jesús crecía física y espiritualmente, al cuidado de José y María en Nazaret.

Ánimate a escribirle al Señor una oración por tu familia.

